

ocupado, y embebido en sus grandezas, con abstraccion total de la parte superior del alma, y embargo de los sentidos exteriores. El Santo sintió, que no le respondiese, y tocado de alguna turbacion, y tristeza, empezó à desconfiar del buen espíritu de su discípulo, como de poco obediente. Dixo al Compañero, que le guiaba, que se apartasse vn poco, que él se llegaria como pudiesse, y à tiento, à la Hermita, y sabria la causa de su silencio. Esto hazia por reprehenderle sin nota de testigo, ajustandose al arancel de la caridad.

Antes que llegasse à la Hermita, oyó vna voz que le dezia: Donde caminas turbado hombre, ¿quelo miserable? Parecete puesto en razon, que Fr. Bernardo dexa à su Criador, por la criatura? Quando le llamaste estaba ocupado en mí, y conmigo, y yo le embaracé, que te respondiese; así porque él no interrumpiese el gozo de su espíritu, como porque tu quedasses enseñado, y advertido de como debes formar juyzio de Varones espirituales. No siempre estos son dueños de sí, ni señores de su alvedrio para obedecer à las criaturas, hallandose entregados al Imperio Supremo de su Criador, yerra, quien las cosas, que les suceden en el camino mysterioso de la perfeccion, las quiere nivelar por las comunes reglas de humana prudencia, porque corren sus aciertos por cuenta de direccion mas alta, y por esto à los discursos humanos muy oculta. Quedó el Varon de Dios temblando con la reprehension, y llamó al Compañero, que era su guia, para divertir su temor, hasta que Fr. Bernardo bolviessse de su rapto.

Bolvió, y avisado del Señor, salió en busca de su Maestro, y este con humildad incomparable se arrojó à sus pies, pidiendole perdon de su juyzio; y le mandó, que en castigo de su inad-

vertencia le pilasse tres vezes la boca. El humilde discípulo bañado en lagrimas, pedia dispensacion de precepto tan riguroso; pero el Maestro inexorable à sus ruegos, no quiso ceder vn punto, porque en competencias de humilde, siempre retuvo las mayorias de Maestro. Ofrecióse à obedecer, haciendo por partido, que siempre que le encontrasse le riñesse sus faltas, y le tratasse con desprecio, y aspereza. El Santo dixo, que lo haria por acallar su encogimiento, y por lograr aora su mortificacion, que admitia como castigo. Pisóle tres vezes la boca, pero con tal sentimiento, que si el Padre consiguió el triunfo de humilde, el hijo esta vez triunfó de mortificado. Este suceso privó à entrambos de la frecuente comunicacion, que solian tener, porque el Serafico Padre tenia tan gran concepto de la santidad del hijo, que no acertaba à cumplir la palabra, que le avia dado, hallando en él mucho porque alabarle, y nada porque reñirle, muchos titulos para la estimacion, y ninguno para el desprecio: y por evitar este lance, siempre que podia dexaba de hablarle.

Este suceso es dignissimo de que le sien à la memoria los Padres Espirituales, y Prelados, à quien toca la discrecion de espíritus; porque en almas muy aprovechadas, que Dios eleva à estado de raptos, y extasis, quando están abstraídas, es cierto, no están libres, ni capaces de atender à lo que se les ordena, si el Señor no dispensa en los embaraços para credito de su virtud, y exercicio de la obediencia. Muchas vezes lo dispensa su Magestad, y es señal certissima de ser bueno el espíritu, quando buelve del rapto à fuerza del precepto intimado mentalmente, y sin exteriores señales; porque en estas pudiera introducir sus engaños el comun enemigo. Pero si con estas circunstancias no surtiesse el efecto

to de el mandato, no por esso se debe tener por sospechoso el espíritu, que con buen exercicio de virtudes, y otras experiencias está bien acreditado. Otros casos pudiera alegar en apoyo de esta doctrina, pero ninguno más del caso, que el referido, con advertencia de que el Glorioso Patriarca era legitimo Prelado General de toda la Orden, confirmado por el Pontifice Honorio Tercero en su Bula de confirmacion de la Regla, con expressa clausula, que dize: *Et alij Fratres tenentur Fratri Francisco, & eius successoribus obedire, &c.* Y aunque impedido por sus enfermedades no manejaba el gobierno, retenia toda su autoridad, y la delegaba à Fray Elias como à Vicario General suyo.

CAPITULO VIII.

Estando el Santo triste le dà musica vn Angel: y estando predicando San Antonio muy lexos de Assis, se le aparece puesto en Cruz en el ayre.

LOS desmayos, y caimientos de la naturaleza ocasionados de tanto tropel de enfermedades le congojaban, como si fueran culpable floxedad, ò tibieza. Quería obrar entregado à las asperezas de la mortificacion, y no podia la carne ya rendida al golpe de los dolores atener à las fogotidades de su espíritu. Tenia vna santa emulacion, y embidia à sus hijos viendolos tan fervorosos, y penitentes. Hazia se cargo de la obligacion de Maestro, y hallandose sin fuerças para ser su exemplar, se humillaba en resignacion, y daba gracias à Dios de que sus discipulos estuviesen tan diestros en los exercicios espirituales, que supiesen sin pauta llenar con acierto la plana de la perfeccion. Amaba sus do-

lores, y enfermedades, y quisiera mas fuerças, no para el alivio, sino para mas tormento, ingeniando con la imaginaria junta de imposibles mortificarse mas de no mortificarse.

En este intermedio le sobrevino vna profunda melancolia, nacida, no solo de la destemplança de los humores, sino de alguna desfolacion, y aprieto de el interior, y dixo à vno de sus Compañeros, que avia sido excelente musico, y tocaba vna cythara con primor: Hijo, ruegote, que hagas diligencia para que se busque vna cythara, y tocarás vn poco para alentar este caimiento de mi espíritu. Respondió el Compañero: Padre, yo lo hiziera de mi buena voluntad, pero temo resulte algun escandalo, en quien viere en mí las señas, y resabios del siglo. Ea, bien has reparado, dixo el Santo, y mas importa, que no se de essa nota, que mi consuelo. No quiso el Señor, que su justo quedasse defraudado de sus deseos, y embióle vn Angel, que le tocasse vn instrumento musico, con tan armoniosa melodia, como del Cielo. No le veian los circunstantes, pero oian todos la suavidad de los passages, ya en los lexos, ya en la cercania; como si el que tocaba, se paseasse haciendo con el movimiento, y mudança de los lugares variedad en el sonido. Siendo tan eficaz, aun en lo natural la musica para mudar, y mover los afectos, facil será de inferir el efecto, que haria en vn coraçon triste vna armonia toda del Cielo.

Impedido como estaba, atendia al gobierno de la Orden, y al bien de las almas, con direcciones, y consejos; y quiso el Señor dar à entender à su siervo, quan de su agrado eran sus atenciones, dispensando con estupendos milagros en tantos impedimentos. Fue rarissimo el que sucedió este año. Avia dado al Glorioso San Antonio de Padua el oficio de Predicador, y gozoso de

de los admirables frutos de su doctrina, daba gracias al Señor por la piadosa providencia, que tenia para el bien de las almas. Celebrabase en Arezio muchas leguas distante de Alsís Capitulo Provincial. Predicaba San Antonio à los Capitulares vn Sermon del título de la Santa Cruz: y estando predicando se apareció el llagado Serafin en la puerta de la Sala Capitular, elevado en el ayre, y puesto en Cruz. En esta forma estuvo vn rato, y se desapareció dando su bendición à los Capitulares. Vieronle San Antonio, y el Beato Fr. Monaldo con los ojos corporales, y los demás, que no tuvieron esta fortuna, se sintieron interiormente movidos de vna devoción, y ternura tan extraordinaria, que no dudaron del suceso, quando les dieron la noticia, convencidos de la verdad por los efectos, que avian sentido en sí de su amable presencia. Consta este prodigio, no solo del testimonio destos dos Santos Varones, sino del testimonio de el mismo Santo, que refirió aquel mismo día à Fr. Leon el confuelo, que el Señor le auia dado, poniendole en Arezio, à que viesse de sus Frayles el Capitulo. Muchos motivos se pueden discurrir, que tuviessse esta maravilla, que no tocan à la Historia. Por aora basta saber, que el Sermon era de la Cruz, imán de nuestro Santo, à cuya dulce violencia, y sobrenatural simpatia, no avia resistencia, ni obstaban impedimentos, como no le obsta al hierro su natural pesadumbre, y el ser inmóvil, para dexarse llevar de los impulsos de la piedra. Era tambien San Antonio el Predicador, y en el tiempo venidero, sin saltar de Italia, se avia de hallar en Lisboa à librar à su Padre del suplicio: y quiso Dios, que viesse executada esta maravilla primero en su Maestro, porque no tuviessse cosa grande, que no se la debiessse à copia tan sagrada, y exemplar tan santo.

CAPITULO IX.

Libra dos vezes al bendito Fray Rufino de vna horrible tentacion, con que le tenia casi iluso el demonio.

EN prueba del desvelo, que el Serafico Padre tenia en el bien de sus hijos, y del cuydado, que Dios ponía, en que se lograsse su desvelo, dandole à ver con los ojos del alma, lo que no podia registrar con los del cuerpo. Sucedieron en breve tiempo dos casos rarísimos con vn mismo sujeto. Este fué Fr. Rufino, Varon austerísimo, y de cuyo espíritu tenia gran satisfacion, el qual padeció por este tiempo vna tentacion terrible. Esta fué vna profunda tristeza, y caimiento con aversion à los ejercicios espirituales, que le llenó de dudas, de remores, y desconfianças. Comunicar sus males era su vnico remedio, pero el demonio interessado en su perdicion, le hazia huir de este remedio, para que llegassen à ser incurables. Su desconfuelo crecia enredada su turbada imaginacion en obscuridades, con inquietud de la conciencia, en cuyo examen no hallaba sino horrores. El demonio, que vió irse rindiendo à tanta bateria la fortaleza, le pareció tiempo de dar vn fiero assalto, tanto mas peligroso, quanto en las apariencias mas seguro. Estando muy congojado en la Oration, se le apareció en forma de Angel de luz, y dixo: Justamente estás triste, y rezeloso de tu salvacion, aviendo perdido inutilmente tanto tiempo. La indiscrecion con que diste fee à la doctrina de tu Maestro, te ha traído à tan miserable estado, y te induxera à lo último de tu eterna perdicion, si mi piedad no fuera mayor, que tu ignorancia. Qué esperabas te sucediessse, si

quien-

guiendo los dictámenes de vn hombre idiota, que con capa de austeridades cubre su hipocresía? En que avian de parar las demasias de tu imprudente mortificacion, sino en apurar con golpes, y abstinencias las fuerças del natural, para hazerte inutil à los empleos de la gracia? Duelome de tu engaño, porque espero tu correccion. El camino, que hasta aqui has seguido, es todo errado. Ariende con sencillez à mis mandatos, y no sigas perniciosas singularidades, que están expuestas al riesgo de la vanidad. Trata de dormir, y comer bien, templando las asperezas passadas, y conocerás mejoras en tu espíritu. Solo te advierto, que no des à ninguno parte de este aviso; porque eres facil, y te pervertirán con sofisterias.

Dicho esto se desapareció el demonio, y quedó Fr. Rufino no menos ofuscado que antes, sino mas confuso, efectos de la turbulencia venenosa de el rebelde espíritu, que revestido de luzes causa mayores obscuridades. En lo que puso mas cuydado el demonio fue, en que guardasse silencio, para lo qual era la sugestion continua. Revelóle Dios à nuestro Glorioso Santo el estado peligroso de su hijo, y compadecido de sus males, rogó à su Magestad le diese luz, y eficacia, para reducir en su nombre à su oveja, à quien azechaba tan de cerca, y el sangriento lobo. Embióle à llamar, y resistióse con frivolas escusas muy empeñado en guardar silencio, y con aversion, que ya tenia al Santo. Valióse este de las amenazas para obligarle à que viniessse à su presencia. Quedóse con él à solas, y dixole: Hijo Fr. Rufino, y pues que novedades son estas? Así se olvidan los amigos de quien mas los quieren? Así tratas de dexar à Dios, haziendote à la vanda de su mayor enemigo? Guardale, guardale muy bien su secreto, que él te dará muy como quie-

es el pago de tu fidelidad. De tu indiscreto silencio tuvo principio tu trabajo, y en que le guardes, te puso el veneno para tu perdicion. Si quando te hallaste dudoso fiaras menos de ti, y mas de tu Maestro, tu humildad en la consulta huviera hecho sano mi consejo, y lo que yo no alcanço por idiota, tu lo huvieras negociado con Dios por humilde. No malogra el tiempo, quien le emplea en servir à su Señor corrigiendo pasiones del alma, y aviesos de el natural con el quebranto de las fuerças del cuerpo. Eligió Christo para sí vida de mortificacion, y muerte de Cruz, y no serán de su agrado en los que se precian de sequares suyos la Cruz, y la mortificacion? Dos cosas, hijo, hazen llano, y seguro el camino de la perfeccion; que sea buena en el que obra la intencion propia, y que se dexa gobernar de voluntad agena. El que se dexa gobernar teniendo buena intencion, ni será imprudente, ni podrá ser engañado. Las que el demonio, y mundo llama singularidades, las purga del peligro de vanas el zelo de quien las executa. Son singulares los Santos, porque no siguen los rumbos de los mundanos: el ser estos tan muchos, y los Santos tan pocos, los haze singulares; no te parezca, pues, mal la singularidad de las virtudes, que con ella se hazen admirables, y Dios en ellas. Yà estarás entendido de quanta importancia será tu silencio, poco puede para cubrir sus secretos, quien no los sabe escapar de la noticia de vn pobre ciego, idiota, y hypocrita. Quedó Fray Rufino confuso, y admirado, viendo descubierto todo su secreto; y aunque por entonces lloró arrepentido su error, quedó mal escarmentado, como se verá en el suceso siguiente.

Pocos dias passaron, en los quales avia gozado de serenidad de espíritu, quando el demonio có nuevas maqui-

nas